

Diario *La República*

Jueves, 12 de agosto de 2010

## **Dos siglos. Un examen**

Por: Hugo Neira

Acabo de presentar un nuevo libro. Trata del Bicentenario. Faltan 14 años, para nosotros fue 1821 y Ayacucho, 1824. Fue un hecho de guerra, por más que nos rasquemos. Pero igual, estamos en vísperas. Me temo un Bicentenario capturado por dos vicios peruanos. El tatachín de los poderosos y/o la melancolía furiosa de los negadores de todo. Así ocurrió en 1921. «Por desgracia, por frivolidad, el primer siglo de vida independiente fue un festejo. Para otros, ocasión ácida. Fue un centenario bastante esquizoide. En el tiempo presente podemos ser menos grandilocuentes, más críticos sin dejar de ponderar lo ya andado». (Introducción). Asumo que esta última obra mía sea tendenciosa. ¿Y cuál tendencia? La que preocupó al último Basadre, en su casa de Orrantía, la de la incumplida República. Pienso en un Bicentenario como gloriosa memoria pero también como examen severo. Ambas actitudes pueden convivir. Para que no la transformemos en una pollada patriótica más, he escrito ese libro. Para muchos, 2021 está a la vuelta de la esquina. Para los mayorcitos, entre los que me cuento, no. No dramaticemos. Me he apresurado a establecer, por mi cuenta y riesgo, una suerte de listado, «lo qué hicimos, qué no hicimos, qué nos falta». Está en el Epílogo que cierra el libro, debería abrirlo. «Nos olvidamos de hacer la revolución industrial, la del carbón y el vapor. Tampoco el Estado-nación en el XIX». En la lista de lo logrado, «los esfuerzos de educación masiva, el repliegue de los militarismos, el aumento de los ciudadanos». Lo que queda por hacer: «la educación masiva pero de calidad, llegar a erradicar la miseria social a la que por eufemismo llamamos 'extrema pobreza'; e ingresar al mundo de la ciencia y la tecnología avanzada. Y ver el mundo tal como es». Nos avasalla una visión de la realidad dominada por fantasmas. Nos falta realismo, sinceridad, y no mentirnos. Y un patriotismo que no deje de ser a la vez crítico.

El libro se titula *Las Independencias*. Estudia el conjunto. Al inicio aborda el origen social de los libertadores (unas 12 páginas). Luego, como concepto organizador, un "retrato de familia". La idea es que fueron una elite militar rebelde. ¿Y por qué tomaron la opción patriótica? Como diría Cantinflas, ahí está el detalle. En cada tema, siglos. Voluntad de síntesis. Señalo la "colonialidad", o sea, la continuidad de ciertas costumbres cortesanas y pactos bajo mesa, arreglos (cap.V). ¿Qué combatieron los libertadores? Esas lacras, lo que llamamos coloniaje, y mejor, Antiguo Régimen (cap. VI, 12 páginas). Ahora bien, ¿por qué se mantuvo ese seudorreino, tres siglos? ¿Cómo se pudo gobernar a distancia y con poco número de hombres armados? (p. 81) El lector se llevará algunas sorpresas. Mi libro es contra los mitos.

bloghugoneiro